



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 25 No. 3

Septiembre de 2022

CUERPO, MIRADA, VOZ Y VIRTUALIDAD. UNA SUBJETIVIDAD AFECTADA DE JÓVENES UNIVERSITARIOS

Leticia Hernández Valderrama¹
Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre los efectos del incremento de la virtualidad a partir de la Pandemia por la Covid-19, donde muchos estudiantes universitarios se resistieron a mantener sus cámaras prendidas durante las clases.

Reflexionar sobre el lugar de lo real en la mirada, con la esquizia del ojo que la mirada implica en su exterioridad (objeto) respecto del ojo (órgano), y su relación a lo virtual y la angustia. Ya que el órgano de la percepción es el ojo y la percepción se produce en el ojo. Sin embargo, fenomenológicamente el sujeto tiene la ilusión de "ver afuera". Reflexionar sobre "la mirada que se ve, que sorprende, que critica, que reduce, que afecta, que daña". Al parecer no es una mirada que se encuentra, no es una mirada vista, sino una mirada imaginada por cada uno en el campo del Otro. Mirada que en el campo de la virtualidad requerida o exigida ha descubierto múltiples fantasmas encerrados en el imaginario del sujeto que afectan su narcisismo y su relación al Otro y los otros. Miedo y angustia, deseo y goce se funden para crear nuevas situaciones fóbicas, perversas o melancólicas.

Palabras clave: cuerpo, mirada, fantasma, deseo y goce.

¹ Profesora Titular "A" Tiempo Completo en la Carrera de Psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: leticiahv05@gmail.com

BODY, THE LOOK, VOICE AND VIRTUALITY. A SUBJECTIVITY AFFECTED OF YOUNG COLLEGE POPULATION

ABSTRACT

The present work has as an objective to reflect about the effects of the growth of virtuality since the COVID-19 pandemic, where many students refused to have their cameras on during classes. To Reflect about the place of the Real in the look, with the split of the eye that the look implies within its exteriority (object) and interiority: the eye (organ) and its relationship to the virtuality and anguish. Because the organ of perception is the eye and the perception its produced in the eye. However, phenomenologically the subject has the illusion to “see outside”. To reflect about “the look that is looked, that surprises, that criticizes, that diminishes, that affects, that harms”. Apparently is not a look that is found, is not a look that can be seen, but an imagined look by each one in the field of the Other. The look that in the field of required and demanded virtuality has discovered multiple ghosts locked-in in the imaginary of the subject that affects its narcissism and its relationship to the Other and others. Fear and anguish, desire and enjoyment melt together to create new phobic situations, perverse or melancholic.

Keywords: body, look, ghost, desire enjoyment.

La mirada no es silencio, mirar es hablar con los ojos, a veces el lenguaje de la mirada tiene incluso más importancia que el lenguaje de las palabras.

Mario Benedetti

*La mirada también es importante en el momento de la nostalgia.
Cuando la mujer se ha marchado queda soñarla, encerrar su mirada en el recuerdo,
y lo único que deseamos que regrese son sus ojos,
que, aunque estén cerrados, durmiendo, apagados,
son imprescindibles para la oscuridad de la soledad.*

Mario Benedetti

*Las imágenes actuadas del cuerpo son, para el psicoanalista,
una de las vías privilegiadas para acceder al inconsciente del paciente.
Lacan.*

“Entra en ti, en lo profundo de ti, y aprende primero a conocerte; luego comprenderás por qué debiste enfermarte y acaso evitarás enfermarte”.

Sigmund Freud

Nos encontramos en un periodo complejo donde las formas de gobierno han favorecido la expansión y dominación del discurso de la ciencia y la tecnología desplegando todo un conjunto de tecnologías, prácticas, estrategias y racionalidades que tienen que ver con políticas cuyo objetivo es la gobernabilidad de la vida de los sujetos; silenciándolos y favoreciendo su narcisismo y hedonismo a ultranza en términos del capitalismo y los mercados; que, si bien es aceptado por unos, es cuestionado por otros. Asimismo, tiempo de confusión y cambio que se ha visto alterado por la Pandemia del virus conocido como Coronavirus SARS-CoV-2 que causa la enfermedad de la COVID-19. Lo que ha desencadenado mayor afectación y crisis en la economía, las finanzas, la educación y prácticamente todos los aspectos de la vida individual y social, caracterizándose como una época de incertidumbre, angustia, dolor y muerte. Tiempo donde el lugar de la subjetividad y el cuerpo han sido afectados y la mirada se ha visto permeada por representaciones imaginarias que destruyen y aniquilan el lazo social.

Sirva lo anterior para enmarcar el contexto del que surge nuestro trabajo sobre la relación del cuerpo, la mirada y la voz en un tiempo donde la virtualidad ha sido la herramienta fundamental de trabajo en la mayoría de los escenarios académicos. Es necesario recordar que toda persona para existir necesita de un cuerpo; el cuerpo es la parte material del humano. El sujeto para “ser” en el mundo, necesita del lenguaje que lo atraviese para que lo haga nacer a la subjetividad. Existir bajo el significante que lo represente (su nombre propio), donde voz y mirada provenientes del Otro le dan estructura que lo acerca e integra a una realidad percibida en relación con los demás. Su discurso dará cuenta de su estado en el mundo, de lo que percibe; de cómo mira y es mirado; de lo que fantasea; de aquello que lo angustia y persigue bajo la suave tesitura de la cercanía del Otro y los otros. Su visión capta su mirada y su imagen en forma total, advirtiendo el control de su cuerpo y movimientos. Asimismo, su imagen le da la forma y lo sitúa en lo que es de su yo y lo que no lo es, de forma imaginaria de acuerdo con el estadio del espejo propuesto por Lacan. Así mirada y voz van tejiendo una estrecha relación con el cuerpo, relación que resulta un tanto problemática para su intelección a través del tiempo.

Objetivo

En el presente escrito pretendemos reflexionar sobre los efectos en la subjetividad en torno a algunos nuevos síntomas que se han instituido a partir de la época donde la virtualidad ha llenado de espacios de la realidad imaginaria, permeando y afectando la subjetividad.

Reflexionar desde el marco teórico del psicoanálisis, sobre el lugar de la imagen inconsciente del cuerpo y en particular de lo real en la mirada, con la esquizia del ojo que la mirada implica en su exterioridad (objeto) respecto del ojo (órgano), y su relación a lo virtual y la angustia. Ya que el órgano de la percepción es el ojo y la percepción se produce en el ojo. Pero que, sin embargo, fenomenológicamente el sujeto tiene la ilusión de "ver afuera" y "vemos desde un punto, pero en nuestra existencia somos mirados desde todas partes". Reflexionar sobre la mirada que se ve, que sorprende, que critica, que reduce, que afecta y que daña. Al parecer no es una mirada que se encuentra, no es una mirada vista, sino una mirada imaginada por cada uno en el campo del Otro. Se trata de una mirada transformada por el fantasma que se percibe como una mirada que afecta la imagen del cuerpo y que se articula ya sostenida en la función del deseo.

Mirada que en el campo de la virtualidad requerida o exigida ha des-cubierto múltiples fantasmas encerrados en el imaginario del sujeto que se tejieron desde la voz y la mirada, que se anida en el inconsciente y vuelve mostrando sus escrituras de diversas maneras. Lo que se hará más evidente tras el Edipo, de acuerdo con la manera en que se haya asumido o no, el significante del Nombre del Padre y el orden simbólico sobre su persona.

Son manifestaciones que nos permiten entender, la relación del sujeto con el orden simbólico, donde el superyó no siempre envía mandatos claros y precisos sobre el qué hacer con la imagen y con el cuerpo. Voz que se vuelve difusa en lo que respecta a la nitidez de su articulación significativa. El superyó aparece como dotado de independencia, con cierto aislamiento en la constelación psíquica, es decir, con visos de autonomía, profiriendo sus sentencias inapelables, irreversibles y no acallables. Voces que podemos llamar "delirios auditivos" provenientes de etapas muy tempranas donde prevalecen los insultos o predominan en un manifiesto de

auto-desprecio, tal como sucede en la melancolía y que retornan en nuevas relaciones en el presente.

¿Qué se oculta tras estas voces? ¿Qué significación les podemos dar a esta alteridad sonorizada? Si bien por un lado tenemos las voces paternas que muchas veces ejercen una influencia crítica sobre el sujeto, que le demandan la búsqueda de un Ideal del yo. Por otro, cuando esta influencia parental es internalizada se vuelve mediadora sobre el sujeto en las relaciones que establece con sus semejantes y los otros de la opinión pública.

De acuerdo con Assoun (2004), la voz es una especie de “esquema” intermediario entre la realidad parental y la realidad psíquica del sujeto. Las voces que más claramente denuncia el psicótico obedecen a que están internalizadas, pero a la vez colocadas en el registro de lo real, lo que les da cierta autonomía que apresan al sujeto quien las experimenta como “extrañas”, ajenas. Por tanto, las voces del superyó, sus vocalizaciones serían literalmente las voces de antaño verdaderamente percibidas, provenientes de las voces entremezcladas de los padres, pero su reviviscencia se produce a través de un foco pulsional. Son voces que dan cuerpo a movimientos pulsionales e incluso llegan a ser voces que se elevan al nivel de una profecía, que vaticinan o auguran “x” o “y” destino o visión de sí mismo.

¿Cómo y cuándo entra el sujeto en una lógica de la mirada en las clases virtuales? El sujeto que se ve en la pantalla se confronta necesariamente frente a sí mismo, la situación le precisa dirigir una mirada hacia él, hacia su cuerpo, a los movimientos que realiza, a escuchar las voces que aparecen. Situación que provoca efectos en la subjetividad. Quizá paralelo a sus clases, se haga preguntas sobre su genealogía, su educación, su entorno y/o el peso de las obligaciones sociales que le confrontan a sus pulsiones en la búsqueda de placer y que deba reprimir por las demandas culturales soportando el displacer.

Por ello, esta reflexión sobre el comportamiento con respecto a la mirada de los jóvenes universitarios participantes en sesiones virtuales donde toman sus clases en tiempos de pandemia. Sobre todo, de aquellos que aún pudiendo prender su cámara, deciden no hacerlo. Cuando la mirada hacia su imagen la hacen

desaparecer de la pantalla, dejando solo una inicial de su nombre o una imagen que no siempre corresponde con ellos o con su imagen actual. Pensamos al sujeto cuando ya no es más mostrado, pese a las invitaciones a encender su cámara y prefiere ser invisible y andar por doquier, dejando solo a la vista de los demás una fotografía inerte o la inicial de su nombre. Es necesario reflexionar lo que está sucediendo con el sujeto, su imagen y su cuerpo a nivel subjetivo. Es decir, nos hemos centrado en el campo educativo y la virtualidad, donde el sujeto -creemos- no ha podido construir un espacio virtual y ha elegido quedarse sumergido en un yo ausente y solitario como parte de los nuevos síntomas hedonistas de la virtualidad tecnológica donde se pone a prueba la imagen inconsciente del cuerpo como mencionara Françoise Dolto en 1984. Imagen del cuerpo real que se oculta y con él parte de lo que es su entorno, que sin duda habla de sí, de la historia que le envuelve o de quiénes le rodean y que no siempre son empáticos con aquel que frente a la pantalla pretende formarse enfrentando los desafíos de la distancia, el respeto y la virtualidad². Hablemos un poco más sobre la imagen inconsciente del cuerpo.

Imagen Inconsciente del Cuerpo

La imagen inconsciente del cuerpo es la huella imborrable dejada por las impresiones más tempranas de nuestra infancia que se hallan en el inconsciente, retornando de manera incesante en todas las etapas de la vida. Jacques, Lacan (1953-1956) en Función y campo de la palabra y el lenguaje menciona que es la imagen anudada al “discurso del Otro” como el lugar de código de donde emergen las significaciones. Recordemos, el inconsciente es definido como productor de sentido, es por eso, que en esta primera infancia la propia imagen se fija como una sensación experimentada que se conserva en el inconsciente. Así la imagen es una sensación que perdura porque está anudada al discurso que le constituyó. La imagen inconsciente es la huella indeleble dejada por las impresiones más emocionantes de nuestra infancia que retornan en la edad adulta anudadas a síntomas de diversas formas.

² Sin duda hay aspectos que nos rebasan a poder estudiar y que por el momento no serán abordados en este escrito.

Las manifestaciones que se hacen con el cuerpo dan cuenta de la historia del sujeto, así como de los síntomas que a través de él se dibujan aquejándolo. En “La instancia de la letra” (1966), Lacan reafirma lo dicho en “Función y campo de la palabra y el lenguaje”, al afirmar que el síntoma es una metáfora. Ya que existe una vertiente de goce enlazada al síntoma que no deshace su funcionamiento metafórico, su articulación significativa, sino que acentúa lo que hay de metonimia al síntoma expresado en el cuerpo.

La fotografía de cada estudiante es un modo de hacer valer el poder de su imagen contra el poder de “ser él mismo y del significante”, como lo que impone al sujeto un “sacrificio de la carne”, de su “cuerpo” y a veces hasta de su ser, al no hablar o no participar en clase, distrayéndose con cualquier otra cosa. (Figura 1. Educación online de emergencia. Hablando a pantallas en negro). Nos preguntamos ¿El sacrificio de una presencia que deja al sujeto sin rostro, es en realidad tal, solo en cuanto apunta a evitar el sacrificio simbólico de la castración? En este sentido, ¿sería una falla que nos ubica frente al estadio del espejo para mostrarnos un final trágico? El hecho de que la imagen esté sustraída al sujeto es un modo de introducir la función del objeto (a) -el objeto perdido del deseo como resto de la Cosa- en el sentido de que la imagen especular restituye mi identidad, aquella perdida, “sustraída”, de acuerdo con Lacan. (Sería negar la castración y restituirse a hacerse Uno con la Cosa).



Figura 1. Educación online de emergencia. Hablando a pantallas en negro.

El sujeto presente/ausente es una tentativa de recuperar mediante su imagen en la fotografía una identificación idealizante vista narcisista-tautológica, la imagen sustraída del espejo (de verse a sí mismo como para reafirmarse). Es la tentativa

imposible de oponerse a la pérdida de la imagen, buscando construir una equivalencia narcisista yo=yo sin pérdida. No casualmente Freud apunta en “Introducción al narcisismo” (1914), una definición absolutamente inaudita del yo. Freud lo define como “reservorio de libido”, subvirtiendo toda una tradición. De este modo se ofrece una imagen plena de goce, sobre él convergen cargas libidinosas, convirtiéndolo en una suerte de reserva permanente. Estamos en la contrapuesta de una perspectiva que considera al yo como la esfera de la instancia de la conciencia, “libre de conflictos” y “autónoma”, pues vemos imágenes posando en diferentes formas.

Freud teoriza que el sujeto humano construye sus primeras identificaciones sobre los objetos fundamentales: el primer objeto es el propio cuerpo, la imagen del propio cuerpo, mientras el segundo está construido por el Otro materno. Por eso para Freud el yo es el primer objeto de inversión narcisista, de inversión libidinosa. Es un reservorio de goce. Entonces la libido es esencialmente narcisista porque se deposita originalmente en el yo; el yo es estructuralmente narcisista. Lacan, cuando introduce en “La cosa freudiana” señala el carácter irreductible de la estructura narcisista”. Marca que existe un goce que concierne a la imagen y que queda fuera de lo simbólico, fuera del orden de la ley simbólica; es un goce de la mirada que “queda más acá” de la acción normativa y estabilizadora del lenguaje.



Figura 2. Estadio del Espejo. Lacan

Para ser un poco más claros, de acuerdo con Juan David Nasio (2008), las imágenes reprimidas, permanecen vigorosamente activas a lo largo de la existencia y se exteriorizarán continuamente a través de innumerables manifestaciones

espontáneas de nuestro cuerpo. Intensamente conmovedoras, las imágenes inconscientes del cuerpo infantil determinan nuestros comportamientos corporales involuntarios, nuestra mímica, nuestros gestos y posturas; modelan las curvas de nuestra silueta, marcan los rasgos de la cara, avivan el brillo de la mirada y modulan el timbre de nuestra voz; es probable que determinen nuestra manera de acercarnos a otro. Esas imágenes coloran nuestra visión de la vida, solo que todo esto permanece en el inconsciente como hemos dicho, la huella impresa de una sensación intensa experimentada por el bebé (Figura 2. Estadio del Esopo. Lacan). Será un cuerpo impregnado de la presencia vibrante del otro. Un cuerpo particularmente relacional que ha sido marcado, amado o afectado muy tempranamente.

Muro de Imágenes y Pantallas

Volvamos a nuestro objetivo. Vemos en la Figura 3, llamada ¿Por qué los estudiantes apagan las cámaras en la clase en línea?, una imagen que nos resulta familiar. Sabemos que a través de múltiples pantallas conocemos a otros, ellas nos muestran el espectáculo del mundo. Las pantallas para las actividades académicas (clases) son muestra de un mosaico de imágenes de pantallas. Es un espectáculo del mundo natural, del semblante, son espectáculo moderno de lo virtual, el que efectivamente nos mira.

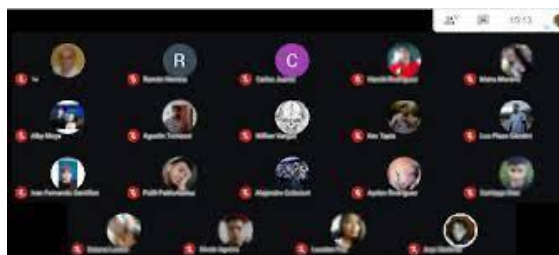


Figura 3. ¿Por qué los estudiantes apagan las cámaras en la clase en línea?

Para Merleau-Ponty, somos seres mirados en el espectáculo del mundo. Lo que nos hace conciencia nos instituye al mismo tiempo como espectáculo del mundo. El espectáculo del mundo se nos ofrece, se nos presenta como *omnivoyeur* (este lado omnivoyeur aflora, por ejemplo, como cuando una mujer se sabe mirada, con

tal de no saber desde dónde). El mundo es omnivoyeur, que no es lo mismo que exhibicionista (no provoca nuestra mirada). Cuando empieza a provocarla, entonces, surge la sensación de extrañeza. Esto significa que en el estado de vigilia la mirada se omite, entre lo que eso mira, y lo que se eso muestra. Para Lacan (1964), el mundo es omnivoyeur siempre y cuando no esté indicado el lugar desde el que somos mirados; ese punto de mirada está eludido del mundo visible. Somos mirados y la condición del sostenimiento de la realidad perceptiva es que no sepamos desde dónde nos miran. No obstante, sabemos que estamos llenos de pantallas por todos lados, en casa, en la calle, en la bolsa y hasta en la propia mano llevando la pantalla del celular. Es decir, hay una función omnivoyeur de las pantallas, en tanto, estas se han convertido en el nuevo espectáculo del mundo. Entonces, ¿qué pasa con los jóvenes universitarios, cuyos comportamientos se ven alterados ante la virtualidad tecnológica? Virtualidad donde se entrecruzan no solo su imagen del cuerpo, sino la imagen inconsciente de sí, de su narcisismo, de las voces que le habitan, de su inteligencia y habilidad discursiva, además del contexto que se dibuja tras de sí, que puede ser parte de su casa. Nos preguntamos ¿De qué manera las imágenes persistentes en el inconsciente se activan y hacen presentes reviviendo impresiones sensoriales del cuerpo infantil al momento de ser solicitado que prenda su cámara en una condición académica? Si toda sensación experimentada o mejor dicho toda sensación con-movedora, intensa, ejercitada, queda forzosamente representada, y esta representación se manifiesta sin memoria aparente y habla a través de un acto o negación a encender su cámara. No hay dolor aparente, pero algo perturba que hace que aparezca la huella que sin tener un saber consciente solo mencionan: *“no me gusta prender la cámara... no sé por qué”*. No es doloroso, pero muestra una representación en el inconsciente en su negativa. Por ende, los sabemos que los fantasmas activan en el sujeto que, en tanto espectador, mira lo que sucede, lo que se desarrolla frente a sí, pero que, sin embargo, también está. Es así como lo escópico aparece como inexorable del fantasma. Un cierto fragmento del sujeto es, en el fantasma, algo que lo mira desde la escena, y que no tiene por qué ser un ojo.

Debemos agregar que el fantasma es el que sustenta al sujeto, el que permite gran

parte de su vida en función de esa formación donde mirada y voz han tenido un lugar fundamental, a su vez, pueden llegar a formar falsas imágenes corporales donde se juega el ser en sí.

Lacan repite continuamente que las imágenes nos engañan, nos mienten y enmascaran la realidad; ello tendrá que ver necesariamente con nuestro narcisismo y mucho dependerá si está afectado o no. ¿Cómo saber si una imagen es falsa? De inmediato sabemos que, si se trata de la imagen de uno mismo, esa imagen que como objeto percibido dependerá de si uno se ama u odia (imagen de sí), luego entonces, será "falsa". También será falsa cuando el objeto percibido despierta al niño que hay dentro del sujeto; falsa, cuando se percibe ese objeto con ojos de amor u odio, y a la vez reflexionar si se percibe con la mirada severa de un padre interiorizado, que juzga y que critica.

Si ahora el sujeto se juzga, se critica, se angustia por el lugar que tiene en la pantalla, cabe la pregunta ¿desde dónde lo hace? ¿Desde sí mismo o desde la mirada del otro? La percepción estará ineludiblemente deformada por la influencia de los sentimientos de amor u odio conscientes o inconscientes. Es lo infantil que se actualiza matizado y deformado por la presencia del Otro y de todos los otros que lleva en su interior y que persiguen inconscientemente (Nasio, 2018).



Figura 4. Narcisismo patológico ¿nacen o se hacen? Voces que destruyen.

Nasio (2018), menciona que cuando se entretajan los sentimientos conscientes e inconscientes, las experiencias que marcan la infancia -recordadas o no- y el Otro, entre estos tres, hilan una apretada trama en la subjetividad y esta conjunción toma el nombre de fantasma inconsciente que provocan un narcisismo patológico (Figura 4. Voces que destruyen).

Freud fue el primero que recurrió a la noción de fantasma (*phantasie*) para explicar su valor en la escena de seducción en los casos de histeria. A partir de Freud, el fantasma es la sede de otra causa distinta a la que la ciencia busca en la realidad, según una ley de causalidad lineal que confunde inevitablemente verdad y causa real. La noción de “realidad psíquica” (*psychische realität*) vendrá así a ocupar para Freud el nuevo espacio de una causalidad que incluye lo más real de la causa en el fantasma del sujeto.

De acuerdo con Lacan, fantasma y real se entrelazan de un modo que no se pueden separar sin que cada uno se disuelva en el otro. Si el nudo se deshace, o bien lo real es un puro fantasma o bien el fantasma es lo único real. Así, fantasma y real se anudan en una relación de conjunción/disyunción. De modo que el fantasma se constituye como defensa, como cortina o pantalla ante lo imposible de representar, ante lo imposible de la relación entre los sexos, y a la vez como la única vía de acceso a este mismo real que queda inevitablemente opaco, fuera de sentido en el fantasma. El fantasma entonces será: la lente con la que vemos la realidad circundante.

Pero en esta operación, el fantasma cumple además una función preeminente, la de fijar un objeto para la pulsión que no tiene, por su propia estructura, un objeto predeterminado, en este caso, será la imagen y la mirada.

Algo de lo Patológico...

Lo mencionado hasta ahora, nos conduce a pensar en la ajenidad de la cámara a la extrañeza de “ver, verse”, porque a la entrada de la captura imaginaria de la mirada al igual que le pasaba al bebé con la mirada del Otro u otros en calidad de objeto frente a la Cosa, puede sentirse devorado o restado subjetivamente en lo social, dejándolo en una miseria subjetiva cargada de pulsión de muerte. Es decir, la mirada destructora, que critica, que carcome la existencia y seguridad del sujeto, genera en su libido una contra investidura que se vuelve y cae sobre el yo propio de una manera autodestructora. Es el espacio de su cuerpo y su imagen, no es un modo cualquiera, es el lugar que llama “suyo”, que muestra o resiste o protege. Un alumno menciona: “yo... *no prendo mi cámara*”, *todos son muy criticones y terminan*

hablando mal de todos, subiéndolo a las redes sociales... si hablas, esto o aquello..., si te vestiste de tal o cual manera..., si tu casa es... o te ven de “x” o “y” forma..., entonces, ¿para qué?”. Es resto de libido que atañe a la mirada sobre sí mismo; que no cede a la indicación simbólica de “prende tu cámara”.

Observamos que el sujeto no ve su cuerpo de acuerdo con la envoltura exterior, sino como lo vive adentro, como se engloba dentro y donde rechaza la idea de que su “imagen” y su “ser” sean afectados. Nasio (2018) menciona “somos el cuerpo que sentimos”; es un encerrarse ensimismado, gozoso de sí, hay una obstinación de goce narcisista, su insistencia no plenamente simbolizable. Vemos así, una de las características de base donde hay un retorno a la posición narcisista temprana del cuerpo y donde actualmente pareciera que rigiese o que existe la percepción distorsionada y delirante del propio cuerpo, que encuentra quizás su fundamento en este goce de dejar puesta su imagen a la mirada. Una imagen donde “debe” obedecer al Yo ideal (imagen de seguridad de sí). Y entonces, si “debe” es que aún no ha alcanzado su Yo ideal y aspira a realizarlo, pero no puede lógicamente estar en condiciones de hacerlo bajo la mirada de todos. En esta aspiración se empeña íntegramente en conseguirla. No obstante, la búsqueda narcisista de la coincidencia imaginaria con el Yo-ideal, lo ubica en una “voluntad de no compartir su imagen o de no poder ver su imagen, es un temor de “mirar y ser mirado” que es un rasgo que caracteriza el centro del discurso psicótico. Es el modo delirante con el cual el narciso alucina la percepción del propio cuerpo: aunque tenga su cuerpo semejante al de los otros sociales, existirá siempre en alguna parte un exceso, algún pretexto, alguna incomodidad, un exceso de algo que justificará su exclusión.

Por otro lado, el yo ideal del sujeto autoexcluido es un yo tiránico, cuyo superyó le impone un vasallaje absoluto sobre sí. Pero esta obediencia en cuanto absoluta es anti-dialéctica: no quiere otra cosa que poder coincidir con lo imposible. Este es su delirio de base. La mirada que está dispuesto a sentir “debe” ser una imagen estética-ideal del cuerpo que se transforma en el patrón del cual él mismo se convierte en sirviente. En este sentido, su proyecto de dominio de lo real pulsional del cuerpo a través de la imagen estética de la fotografía compartida se convierte en una nueva servidumbre. La servidumbre del Ideal del yo (superyoico) de la imagen

idealizada de su cuerpo; cuyo valor estético-imaginario no consiste tanto en la exhibición de una belleza formal del cuerpo perceptivo, sino en la realización de una suerte de dominio estoico de sus propios apetitos, cuyo objetivo es el gobierno de su cuerpo pulsional.

En el narcisismo primario se juega algo decisivo en la constitución subjetiva de cada sujeto, para Freud este distanciamiento es efectuado por acción del desplazamiento libidinal desde el narcisismo (Yo ideal) al Ideal del yo. Es decir, que, si el Yo ideal corresponde al “amor de sí mismo, del cual se goza en la infancia, que deberá permanecer en el cuidado de sí, pero que a su vez, se verá movilizado por efecto de la castración a abandonar estas satisfacciones pulsionales narcisistas en un desplazamiento que lo llevará hacia el Ideal del yo a buscar nuevas identificaciones que enriquezcan su yo.

La operación simbólica de la castración deja un resto peculiar en la resistencia de los sujetos narcisistas. Un resto hecho de imagen y goce. Por ello, los sujetos más apegados a su narcisismo primario se presentan con una imagen del cuerpo evanescente, que, al prender y apagar su cámara, hacen de su presencia un ser evanescente. Es más bien una imagen que ejerce sobre el sujeto una atracción radical, al punto que el sujeto parece hecho, construido de esa imagen. En este sentido lo que causa la fijación a la imagen (ideal fijado a la imagen fotográfica que se exhibe) es que está embebida, amasada de goce. Es lugar de un goce libidinoso. Esto resalta la elevación del cuerpo al igual que en la anorexia a la función perversa del fetiche. Es la ausencia de su imagen real -el restarse a la mirada que angustia- la que parece velar el corte de la castración sobre poniendo a sí mismo “una fotografía” como una suerte de objeto fetichizado. De aquí la obsesión escópica por dejar una imagen, que le parece lo “representa mejor” que la de su propio ser en movimiento. Esto nos parece hace signo de una posible denegación perversa de la castración. Es un convencimiento que elige de suponer que es mejor su fotografía como objeto fetiche que le permite denegar la castración y al mismo tiempo, él se congela y abandona a la mirada para ser tomado en cuenta por los otros. La función del fetiche sirve entonces para proteger al sujeto de la angustia de castración suscitada por la percepción indeseable de la falta del falo en el Otro y,

conjuntamente, para hacer posible, “sin dificultad”, el acceso al goce como precisa Freud.

La ausencia de la imagen parece evidenciar la acción de denegación de la castración como principio normativo que instituye la diferencia de los sexos. Tal denegación hace evidente el aplanamiento de los relieves erógenos de los sujetos. El cuerpo es llevado a la esencia. Un cuerpo del cual se exilia la pulsión de ser visto. Se vuelve un cuerpo indiferente, es un cuerpo-no-cuerpo, un cuerpo descorporizado, solo un nombre, una imagen. No es un cuerpo, sino más bien, el sujeto se ha puesto un dique para no dejarse ver. Un dique capaz de oponer resistencia a la marea pulsional, capaz de contener, de trazar un límite neto, intransitable, entre el Ideal y la pulsión. El sujeto atrapado en la “sin imagen” “descorporizado” parecería reflejar un cuerpo habitado por un desierto de goce. Pero esta apariencia se disuelve rápidamente frente al goce puro relacionado con la pulsión de muerte, que él solo disfruta en su espacio o que se aniquila en un proceso melancólico.

Goce de ver y escuchar al profesor preocupado e insistente en que los alumnos enciendan sus cámaras para que presencien y participen en la clase, muchos de ellos callan, no lo hacen, aún pudiéndolo cumplir. ¿Será que pretenden dominar el vacío que la demanda del Otro abre como angustia? ¿Es la castración del otro de la que se busca gozar? Angustia del otro, preocupación o molestia porque no hay respuesta a lo solicitado. ¿Es acaso un rechazo para abrir en el Otro el vacío, y de ese modo poder encontrar un lugar cuando lo nombra en lo particular o lo invita a participar? Lo que nos lanza a una dialéctica con el deseo del Otro, describe una estrategia de orden más neurótico. Pero, sin embargo, es el rasgo perverso que consiste en mantener el vacío, el vacío en gozar de esta excavación operada sobre el cuerpo. Es como elevar la demanda del Otro, al colocar sobre ella, su no ceder para incrementar el goce pulsional. ¿Será que la imagen fetichizada adquiere un valor fálico, más que ellos mismos? ¿Es entonces una afectación “de sí”, al priorizar la fotografía o inicial de su nombre, a ser ellos mismos los que aparezcan en la pantalla? Recordemos que para el psicoanálisis, el masoquismo surge de una situación de conflicto y tensión entre el Yo y el Superyó. Puede ser el masoquismo

moral del que nos hablaba Freud por lo que el sujeto busca una manera de ser castigado, sancionado o autocastigado por ideas de culpabilidad, para posicionarse como víctima, afirmando “*tengo mal internet, tengo mala señal, se fue la luz o no tengo datos... etcétera.*” (Figura 5).



Figura 5. Freud. El narcisismo moral

¿Se defienden del otro? y ¿quién los defiende de sí mismos? De la afectación que se hacen al silenciarse y desaparecerse. Recordemos que lo que no se ve, lo que no se nombra, “no existe”. Se borran se eliminan ellos mismos a través de una mala relación con su superyó.

Superyó Tirano.

Volvamos a las voces del superyó que ya mencionamos en párrafos anteriores, decíamos que sus vocalizaciones, serían literalmente las voces de antaño percibidas, de los padres (acústicos), que tras haber estado latentes en el inconsciente se actualizan, reviven a partir de un foco pulsional. De ahí su extraordinaria disolución: son proferaciones que dan cuerpo a movimientos pulsionales, como prestar oídos a esas voces para perpetuar la obediencia a los padres -obedecer es literalmente escuchar y apropiarse de lo escuchado sin filtro-, a la vez, ponerlas a dialogar o actuar, aún cuando causen enojo esos mandatos, el sujeto no siempre los puede evitar.

Así, la virtualidad impone que la mirada de algunos estudiantes se encuentren con la mirada que se entrecruza con la mirada de la perversión en un doble concepto, ya que por un lado, la perversión se origina en una detención de la imagen que da pauta a una verdadera escena originaria escópica; y por otra, en cuanto que a partir de esta paralización vuelven a animarse las potencias de la fetichización y la

seducción de su imagen que deja en la pantalla en lugar de aparecer él; lo que lo hace un artista en imágenes. Así, gracias a la producción de imágenes que realiza, el objeto de la mirada parece poder señalarse claramente, ya que entre la paralización y la reanimación se ahonda, bajo el efecto de la renegación perceptiva: así, “no aparecerá en la pantalla”.

De forma semejante la perversión permite escuchar las vocalizaciones de un cierto superyó gozoso, sádico y tirano, que lo somete, lo humilla en un goce masoquista. Así su fantasma le presenta una serie de imágenes de miradas que teme aparezcan en la pantalla, donde sienta que sus compañeros lo critican, descalifican, avasallan, y destruyen y él vergonzosamente no pueda soportar. Es decir, en este afán de entender lo que pasa con los jóvenes estudiantes, no solo la posición del voyeur que solo mira desde un punto donde se encuentra oculto ante la mirada de los otros, sino donde teme invertir esta posición, y sin pretender exhibirse, teme la mirada (voyerista) de los otros. Quizá sea a partir de un sentimiento social por la vergüenza de mostrar lo que hay en su entorno y por la voz (superyoica) que lo descalifica y humilla (culpa de no mostrar algo mejor). Es un doble manejo del sujeto: por un lado, al que verán (se constituye como el objeto de la mirada de los otros) y por otro, al que dirán (los demás sobre sí mismo -voz sádica superyoica).

Vergüenza de ser visto en cierta desnudez, que lo expone a la mirada de los otros. Apagando la cámara o al no encenderla, evita ser el objeto desvergonzado en el deseo del otro. Alusión a un misterioso objeto al que mejor le cierran los ojos antes de que vea.

Así podemos decir de acuerdo con Assoun (2004), que la virtualidad puede despertar la extrañeza y el enojo que propicie la vergüenza de estar en la relación con el objeto deshonoroso que puede ser el sujeto mismo, su entorno, como objeto de “reprobación” que toca a la intimidad, pero la conecta al otro. Es como una pesadilla de ser preso de la mirada de los otros al no poder sustraerse a ella mediante la huida, por ello, prefieren tal vez, el anonimato de la imagen y con ello la indiferencia de aquellos que podrían ver. Se trata de estudiantes que, para evitar quedar atrapados en una imagen, prefieren ser extraños, cuyos rostros quedan en la indeterminación. Presentando la inicial de su nombre o una imagen inerte de sí

mismos, manteniéndose evasivo sobre su falta.

Para ir Terminando.

Finalmente, podemos entender a la mirada como una llamada al Otro, ya que toda mirada es demandante de una mirada devuelta por el Otro. Obedece al deseo que cae en el registro de lo pulsional que toca al deseo por el Otro, que representa -en nuestro caso- el saber contenido en la clase, el conocimiento que se trasmite, pero que además, recuerda la súplica en la forma de demanda al Otro, que constituye la pulsión epistemofílica o deseo de saber, que busca llegar a la formulación de ideas más claras en los estudiantes, que se vayan puliendo cada vez más, mostrando una avidez escópica que supone alcanzar un mayor dominio del conocimiento y mejores intervenciones e investigaciones profesionales. La mirada es aquello que, “oculto tras el mundo”, mira desde siempre.

Asimismo, pensar en la paradoja de la ausencia de la visión en la virtualidad puede liberar la potencia de la mirada: experiencia de la ceguera que actualiza el deseo. La mirada nos pone en presencia del deseo esperado del Otro. Experiencia buscada en el Otro llena de reconocimiento. Pero también, es bien sabido que se puede dar el desprecio; desprecio que resulta en el hecho de rehusar al otro la mirada, lo que cercena su deseo: “no eres nada para mí”, no me importa lo que tú solicites o esperes de mí (no prenderé mi cámara, aunque tú me lo solicites).

Aquí lo peor sucedido: el otro puede señalar la exhortación a la mirada, a la presencia, a estar en la clase con la cámara prendida, sin embargo, el otro negarse en un silencio sepulcral que lo acerca a un nirvana.

Siempre es el Otro, quien tiene la mirada, quien primero mira, quien la posee desde el otro lado del mundo, lo que nos confronta con la tarea de discernir lo visible de lo invisible. Ya que nada más abierto a la mirada que el mundo en el que también estoy, a la vez nada más cerrado, porque la mirada jamás se “mundaniza” por completo, no es sencilla, nunca “cualquiera”, siempre tendrá algo del orden de lo invisible que atrapa, cautiva o seduce. Porque la mirada solo se nos presenta en la forma de una extraña contingencia simbólica de lo que encontramos en el horizonte y como tope de nuestra experiencia a saber, la falta constitutiva que nos enfrenta a

la angustia de castración. Castración que provoca siempre un revuelo ante lo nuevo, sea quizá esto lo que se ha anudado en muchos sujetos como respuesta a la época de la virtualidad que este tiempo de pandemia nos ha enfrentado manifestándose en una serie de nuevos síntomas de los que hoy solo hemos señalado algunos. Finalmente queremos mencionar que al estar en una clase virtual el llamado del otro, perturba el goce, altera el ideal e introduce la angustia que puede ser más grande que la muerte, que sería el riesgo de la pérdida y con ello, aceptar la castración simbólica que lo llama e invita constantemente a reubicarse en la búsqueda de ser, que permita contar para otros, ser integrado a un mundo simbólico donde rescate su voz, su mirada y su deseo; aceptando no ser ese ideal que imagina, pero que sin embargo, será un ser único activo y dueño de su deseo. Reconociendo que todo ideal se construye en relación con el Otro y con los otros que nutren el propio mundo simbólico y fortalecen el deseo que conduce a restituir el lazo social no solo en la virtualidad, sino cuando volvamos a habitar las aulas, que hasta ahora en silencio nos siguen esperando. Será a la luz de nuevos tejidos llenos de esperanza que permitirán vencer el miedo de enfrentar a los que se observaron a distancia o se ignoraron en la pantalla. Este reencuentro nos protegerá de la devastación de la pulsión de muerte que invade nuestra época actual.

Referencias Bibliográficas.

Assoun, Paul-Laurent. (2004). **La mirada y la voz**. Lecciones psicoanalíticas. Buenos Aires, Argentina. Ed. Nueva Visión.

Dolto. Françoise, (1986). **La imagen inconsciente del cuerpo**. Barcelona, Ed. Paidós.

Freud, Sigmund. (1914). "Introducción al narcisismo". En **Obras Completas, Tomo XIV**. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1975.

Harari, Roberto. (2007). **El seminario "La angustia", de Lacan**. Una introducción. Buenos Aires, Argentina. Ed. Amorrortu.

Lacan, Jacques. (1966). "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud", en **Escritos I**, México. Siglo XXI Editores, 2005.

Lacan, Jacques. (1953-1956). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis, en **Escritos I**. México. Ed. Siglo XXI. 2005.

Lacan, Jacques. (1964). La esquizia del ojo y de la mirada. En: **El Seminario de libro XI "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"**. Buenos Aires. Ed. Paidós. 2010. (pp. 75-126).

Lacan, Jacques. Seminario 14: **La lógica del fantasma** (1966-1967). Inédito.

Nasio, Juan David. (2008). **"Mi cuerpo y sus imágenes"**. Buenos Aires. Ed. Paidós.

Merleau-Ponty, (2010). **Lo visible y lo invisible**. Buenos Aires. Ed. Nueva visión.,

Merleau-Ponty, Maurice. (1986). **El ojo y el espíritu**, Barcelona. Editorial Paidós.

Referencias Electrónicas.

Wenger C. Rodolfo. (2018). La esquizia del ojo y la mirada en J. Lacan en: **Perspectivas estéticas. Reflexiones y referencias acerca de temáticas estéticas, filosóficas y artísticas**. Noviembre 2018. Consultado 13 diciembre 2021 en:

<https://perspectivasesteticas.blogspot.com/2018/11/la-esquizia-del-ojo-y-la-mirada-en-j.html>

Albornoz, Eduardo. La esquizia del ojo y la mirada en **Revista Acheronta**. ISSN 0329-9147. Consultado el 15 de diciembre de 2021 en:
[https://www.google.com/search?q=sobre+el+lugar+de+la+imagen+inconsciente+del+cuerpo+y+en+particular+de+lo+real+en+la+mirada%2C+con+la+esquizia+del+ojo+que+la+mirada+implica+en+su+exterioridad+\(objeto\)+respecto+del+ojo+\(%C3%B3rgano\)%2C+y+su+relaci%C3%B3n+a+lo+virtual+y+la+angustia.yrlz=1C5CHFA_enMX720MX720yoq=sobre+el+lugar+de+la+imagen+inconsciente+del+cuerpo+y+en+particular+de+lo+real+en+la+mirada%2C+con+la+esquizia+del+ojo+que+la+mirada+implica+en+su+exterioridad+\(objeto\)+respecto+del+ojo+\(%C3%B3rgano\)%2C+y+su+relaci%C3%B3n+a+lo+virtual+y+la+angustia.yaqs=chrome..69i57.67421461j0j7ysourceid=chromeie=UTF-8#](https://www.google.com/search?q=sobre+el+lugar+de+la+imagen+inconsciente+del+cuerpo+y+en+particular+de+lo+real+en+la+mirada%2C+con+la+esquizia+del+ojo+que+la+mirada+implica+en+su+exterioridad+(objeto)+respecto+del+ojo+(%C3%B3rgano)%2C+y+su+relaci%C3%B3n+a+lo+virtual+y+la+angustia.yrlz=1C5CHFA_enMX720MX720yoq=sobre+el+lugar+de+la+imagen+inconsciente+del+cuerpo+y+en+particular+de+lo+real+en+la+mirada%2C+con+la+esquizia+del+ojo+que+la+mirada+implica+en+su+exterioridad+(objeto)+respecto+del+ojo+(%C3%B3rgano)%2C+y+su+relaci%C3%B3n+a+lo+virtual+y+la+angustia.yaqs=chrome..69i57.67421461j0j7ysourceid=chromeie=UTF-8#)

Figura 1. Educación online de emergencia. Hablando a pantallas en negro.

Consultado el 19 de diciembre de 2021 en:

https://www.google.com/search?q=Figura+1.+Educaci%C3%B3n+online+de+emergencia.+hablando+a+pantallas+en+negroytbm=ischyved=2ahUKewi1x6njx_H0AhXui60KHbg6BkIQ2-cCegQIABAyoq=Figura+1.+Educaci%C3%B3n+online+de+emergencia.+hablando+a+pantallas+en+negroygs_lcp=CgNpbWcQAzoHCCMQ7wMQJ1D

[GBliUN2CjOmgAcAB4AIABa4gBkBWSAQQzMC4xmAEAoAEBqgELZ3dzLXdpei1pbWfAAQEysclient=imgyei=MwnAYfXhL-6XtgW49ZiQBAYbih=731ybiw=1416yrlz=1C5CHFA_enMX720MX720#:~:text=pueden%20estar%20sujetas%20a-,derechos,-de%20autor.%C2%A0M%C3%A1s](https://www.google.com/search?q=GBliUN2CjOmgAcAB4AIABa4gBkBWSAQQzMC4xmAEAoAEBqgELZ3dzLXdpei1pbWfAAQEysclient=imgyei=MwnAYfXhL-6XtgW49ZiQBAYbih=731ybiw=1416yrlz=1C5CHFA_enMX720MX720#:~:text=pueden%20estar%20sujetas%20a-,derechos,-de%20autor.%C2%A0M%C3%A1s&rlz=C5CHFA_enMX720MX720#:~:text=pueden%20estar%20sujetas%20a-,derechos,-de%20autor.%C2%A0M%C3%A1s)

Figura 2. Narcisismo. Psicología y Artes visuales. El estadio del espejo Lacan. Consultado el 19 de diciembre de 2021 en:

https://www.google.com/url?sa=i&url=https%3A%2F%2Fslideplayer.es%2Fslide%2F4077953%2F&psig=AOvVaw1UYdlpfRXmpKzKjRDB97_dyust=1640062720070000&source=images&cd=vfeyved=0CAwQjhxqFwoTCLje47vM8fQCFQAAAAAdAAAAABAI

Figura 3. ¿Por qué los estudiantes apagan las cámaras en la clase en línea? Consultado el 19 de diciembre de 2021 en:

<https://www.google.com/url?sa=i&url=https%3A%2F%2Freddolac.org%2Fprofiles%2Fblogs%2Fpor-qu-los-estudiantes-apagan-las-c-maras-en-la-clase-en-l-neaypsig=AOvVaw3UoSouyF09JxUYxuH2f6ACyust=1640062291774000&source=images&cd=vfeyved=0CAwQjhxqFwoTCMiVqsnK8fQCFQAAAAAdAAAAABAX>

Figura 4. Narcisismo ¿nace o se hace?, las voces del superyó tirano. Consultado el 19 de diciembre de 2021 en:

<https://www.google.com/url?sa=i&url=https%3A%2F%2Fblogdesmart.blogspot.com%2F2012%2F05%2Fnarcisista-nace-o-se-hace.html&psig=AOvVaw0ybYcAD9VroBikW2oOtnkryust=1640057833091000&source=images&cd=vfeyved=0CAwQjhxqFwoTCMjwtdC58fQCFQAAAAAdAAAAABAS>

Figura 5. Freud y el masoquismo moral, consultado 19 de diciembre de 2021 en:

<https://abcdelafilosofiyalacultura.com/freud-el-masoquismo-moral/#:~:text=el%20masoquismo%20moral-.Freud%3A%20el%20masoquismo%20moral,-30>